



Tensiones y distensiones en torno a las relaciones de poder en investigaciones feministas con Producciones Narrativas

Stresses and strains on relations of power in feminist research with Narratives Productions

Itziar Gandarias Goikoetxea

Universitat Autònoma de Barcelona

Resumen

En el presente artículo examino, a partir de un enfoque reflexivo, las dificultades metodológicas que se presentan en investigaciones feministas que apuestan por la construcción de conocimiento colectivo. En base a una investigación en curso expongo algunas de las tensiones surgidas en el campo de investigación en torno a las relaciones de poder entre investigadora y participantes. Partiendo de una perspectiva feminista e interseccional exploro tres propuestas a través de las cuales la técnica de las Producciones Narrativas contrarresta las relaciones de poder: a) la agencia y negociación de las participantes en la construcción de las narrativas; b) la consideración de las Producciones Narrativas como puntos teóricos de partida c) el diálogo y la transformación recíproca entre investigadora y participantes. Finalmente propongo la *reflexividad* de la incomodidad como una práctica fundamental para habitar ética y políticamente las tensiones e incertidumbres que se presentan en los procesos de investigación.

Palabras clave: **Producciones Narrativas; Investigación feminista interseccional; Relaciones de poder; Reflexividad**

Abstract

In this paper I examine from a reflective approach the methodological difficulties involved in collaborative research that are committed to building a collective knowledge. Based on an ongoing investigation I expose some of the tensions on power relations between researcher and participants emerged in the field of research. Based on a feminist and intersectional perspective I develop three proposals through which the Narratives Productions counteract the power relations that exist in any investigation a) the agency and negotiation of participating in the construction of narratives, b) consideration of Narratives Productions as theoretical starting points c) dialogue and mutual transformation between researcher and researched people. Finally I propose the reflexivity of discomfort as a key to live ethical and politically tensions and uncertainties that arise in the process of research practice.

Keywords: Narrative Productions; Intersectional feminist research; Power relations; Reflexivity

Introducción

Este artículo explora las dificultades metodológicas que se presentan en investigaciones feministas que apuestan por la construcción de conocimiento colectivo. Para ello, me baso en una investigación feminista e interseccional con Producciones Narrativas (Balasch y Montenegro, 2003), iniciada en el 2012 y en curso, cuyo objetivo es estudiar las dificultades y posibilidades para la articulación de alianzas políticas entre organizaciones de mujeres migradas y feministas autóctonas en el País Vasco¹. Siguiendo a Gudmundsdottir (2001) quien propone que la función de la investigación narrativa es recoger las historias sobre las experiencias y sentidos que se da al mundo, las narrativas co-construidas en el estudio dan cuenta de los diversos significados y experiencias que organizaciones de mujeres migradas y feministas vascas tienen sobre el feminismo y la construcción de proyectos políticos comunes. A partir de una reflexividad crítica, alejada de una visión auto confesional o catártica (Pillow, 2003), en el presente artículo desarrollo algunas de las tensiones en relación con las desigualdades de poder entre investigadora y participantes surgidas en el campo de investigación, dando cuenta de las acciones que emprendí para contrarrestarlas. De esta manera, pretendo mostrar “la cocina” de las investigaciones feministas. La finalidad no es tanto resolver las cuestiones planteadas sino a partir de un proceso dialógico y reflexivo plantear posibles alternativas que nos permitan habitar ética y políticamente las incertidumbres que se nos presentan en los procesos de investigación.

El texto está confeccionado en cuatro apartados. En el primero, se presenta una exposición de las principales características de las perspectivas feministas e interseccionales en las que se sustenta la investigación. A continuación, se describe la metodología de las Producciones Narrativas, desarrollando sus bases epistemológicas feministas, procedimiento, efectos y uso político de las mismas. En el tercer apartado, se analizan las dificultades surgidas durante el proceso de investi-

gación para abordar las asimetrías de poder durante la investigación, dando cuenta de las propuestas que ofrece la técnica de las Producciones Narrativas para hacerlas frente. Por último, se exponen algunas consideraciones finales surgidas durante el proceso de investigación, y el propio ejercicio reflexivo y escritura del presente artículo.²

Investigar desde una perspectiva feminista e interseccional

La irrupción de la teoría feminista en la epistemología y la metodología ha supuesto un desafío a la negación positivista de la relación entre el conocimiento —y las prácticas que generan el conocimiento— y el poder, jugando un papel clave en la conceptualización y reconstrucción de la investigación como un proceso relacional, responsable y reflexivo (Fonow y Cook, 2005; Haraway, 1991; Harding, 1987/1998). En contra de los principios objetivistas de una ciencia androcéntrica que sostiene la producción de un conocimiento neutral, generalizable y desligado del contexto y de la posición de la investigadora, la perspectiva feminista defiende un conocimiento generado a partir de una red de relaciones sociales donde el rol de la investigadora no queda excluido (Reinharz, 1992). Más que neutral, inmutable y externo el conocimiento constituye un campo político continuamente abierto a las resignificaciones (Mies, 1993). La investigación feminista se caracteriza por la reflexión crítica y política de los valores implícitos tanto en el conocimiento producido como en los procedimientos mismos de investigación (Reinharz, 1992). Por ello, las metodologías feministas hacen hincapié en los aspectos reflexivos del proceso de investigación atendiendo la postura y las responsabilidades de la investigadora (Harding, 1987/1998; Stanley, 1990). De acuerdo a Liz Stanley (1990), la investigación feminista es una praxis que liga experiencia y acción. De ahí que se torne central la *experiencia*, en términos de quién es el sujeto de dicha expe-

¹ Este trabajo es parte del desarrollo de una investigación doctoral enmarcada dentro del Programa de Doctorado de Psicología Social de la Universidad Autónoma de Barcelona, UAB, dirigido por Joan Pujol Tarrés de la UAB y Patricia Amigot Leache de la Universidad Pública de Navarra, UPNA.

² Este texto es fruto de múltiples conexiones y articulación de conocimiento colectivo. En primer lugar, agradezco a las participantes que formaron parte del proceso de construcción de las narrativas y del encuentro conjunto sus aportes, críticas y sobre todo su confianza depositada en la investigación. Gracias también al grupo de investigación Fractalidades en investigación Crítica, FIC, por ser un espacio de apoyo y de enriquecedores debates teóricos y metodológicos, artífices de muchas de las reflexiones aquí planteadas.

riencia qué está siendo representado y validado dentro de la investigación.

El compromiso político feminista por conocer y transformar las experiencias desiguales de género ha transformado no solo el contenido de la investigación social sino también el proceso mismo de la investigación (Adán, 2006; Fine, 1992; Hesse- Bibber, 2011). El análisis feminista en torno a la opresión de género se vio ampliado a partir de la incorporación de otros ejes de diferenciación (Castañeda, 2008), que permitió visibilizar la interrelación entre los múltiples ejes de dominación (género, raza, etnia, clase, sexualidad, corporeidad...) que intervienen conjuntamente y de manera diferenciada en las mujeres, dando lugar al desarrollo de la teoría de las intersecciones (Crenshaw, 1989; Davis, 2008). Esta teoría emergió de las reivindicaciones de las feministas de color hacia las mujeres feministas de clase media, blancas y heterosexuales de EEUU (Combahee River Collective, 1977/1997) y más tarde, en 1989, el concepto de interseccionalidad fue acuñado por la abogada Kimberlee Crenshaw para mostrar las diferentes formas en las que la raza y el género interactuaban y configuraban las experiencias multidimensionales de las mujeres negras en EEUU en el ámbito jurídico, que no podían ser aprehendidas desde una mirada monofocal a la discriminación.

No es de extrañar que la perspectiva interseccional haya sido especialmente perceptiva a las críticas postcoloniales de las representaciones occidentales de las mujeres oprimidas del “tercer mundo”. Estas voces constituidas en y desde las fronteras (Anzaldúa, 1987; Grewal, 2006; hooks, 2000; Mohanty, 2003; Narayan, 2000; Patai, 1991; Spivak, 1988; Trinh T, 1989, entre otras) van a exigir replantear el debate de la diferencia cuestionando el modelo de sujeto feminista construido en base a los cánones de la mujer occidental, blanca heterosexual y de clase media. Autoras como Chandra Tapalde Mohanty (2004) y Mary Cala y Linda Smircich (1996) denuncian cómo esta visión feminista etnocéntrica está producida sobre la base de las posiciones de poder y privilegio de Occidente sobre el resto, lo que deja entrever el estrecho vínculo entre racismo, imperialismo y patriarcado. De ahí la necesidad de Lewis y Mills (2003, citados en Ozkazanc- Pan, 2012) de una “conciencia de situación” (p. 20) que vi-

sibilice las formas en que identidades y posiciones políticas funcionan en el actual contexto postcolonial.

Atendiendo a la presente investigación, la perspectiva interseccional resulta fundamental para analizar los diferentes ejes de diferenciación que nos atraviesan (clase, sexo, edad, origen, procesos migratorios, etc.) y que moldean las diferentes posiciones por las que investigadora y participantes transitamos, las cuales no son fijas e inmutables sino que son permutables y van a estar influenciadas por el propio proceso de investigación y la co-construcción de las narrativas.

Por tanto, adoptar un enfoque feminista e interseccional abre la posibilidad de crítica a las representaciones occidentales del “otro” y permite una visibilización de la diversidad de experiencias y condiciones materiales de los sujetos postcoloniales enmarañados en los actuales procesos de globalización. Esta cuestión materializada en la investigación, exige que las investigadoras reconozcan y conozcan cómo las diferentes posiciones de poder, a través de la interrelación del género, la etnia, la clase, entre otras, impactan en el proceso de investigación así como en la relación investigadora y participantes (McCorkel y Myers, 2003). De esta manera, se vuelve una tarea fundamental problematizar de una manera discursiva en nuestros trabajos cómo la investigadora, la redacción actual de la investigación y la audiencia a la cual está dirigido el escrito, están implicados en el proceso de investigación (Khan, 2005; Lal, 1996; Patai, 1991).

La perspectiva narrativa en la Psicología Crítica e Investigación feminista

Varias perspectivas dentro de la Psicología Social, como la teoría de las actitudes y la persuasión (Hovland, Janis y Keller, 1970) o la teoría del intercambio social (Thibaut y Kelley, 1969), han abordado cómo las personas dan sentido a su vida cotidiana. Sin embargo, estas teorías prestan poca atención al contenido y a la vinculación de las narrativas con nuestra vida cotidiana, donde no siempre se manifiestan de manera coherente o lineal, siendo aparentemente contradictorias en función de la audiencia y el contexto social y argumentativo donde se enmarcan (Pujol y Montenegro, 2013). Los métodos narrativos buscan recuperar este sentido más localizado y

contextual de nuestras comprensiones de mundo, incluyéndose dentro de los paradigmas críticos que se han expandido en las últimas décadas en las ciencias sociales bajo el paraguas del “giro discursivo” (Denzin y Lincoln, 2003). Frente a los criterios clásicos de objetividad y universalidad de la ciencia positivista, estos planteamientos de investigación no lineales y dialógicos empiezan a ocupar un espacio relevante por su potencial para describir realidades subjetivas (Biglia y Bonet, 2009). Desde esta perspectiva de la Psicología Crítica, las narrativas son prácticas discursivas puesto que constituyen y atraviesan el mundo (Cabruja, Íñiguez y Vázquez, 2000). Según describen estos autores (2000) “las narrativas no solo son palabras sino acciones, que construyen, actualizan y mantienen la realidad” (p.68). Las narrativas, como constructoras de significados tienen efectos y transforman la realidad en que se producen dando lugar a diversas lecturas e interpretaciones (Gergen, 1994/1996; Gergen y Gergen, 1983). Por ello, resulta difícil estudiarlas de forma aislada y desligadas del contexto socio-cultural donde son producidas.

La investigación narrativa puede desarrollarse bajo distintas perspectivas epistemológicas y, en este caso, está atravesada por una perspectiva feminista e interseccional que se refleja en los siguientes aspectos. Un primer aspecto está relacionado con la valoración epistémica de la visión de las personas participantes en la investigación (Ollerenshaw y Creswell, 2002), potencialidad que adquiere mayor fuerza cuando se tratan de sujetos históricamente invisibilizados y soterrados por las narrativas hegemónicas dominantes, como se ha venido denunciado desde el feminismo en el caso de las mujeres (Jackson, 1998). Al mismo tiempo es necesario tener en cuenta el peligro de idealizar la visión de los menos poderosos. En ese sentido, es importante reconocer, al igual que señala Donna Haraway (1991), que *mirar desde abajo* no exime de la posibilidad de crítica y revisión, y que estar posicionado en los márgenes no implica contener miradas más adecuadas o transformadoras.

En segundo lugar, la visibilización de la posición de las participantes se enmarca *desde la agencialidad y no desde relaciones condescendientes y de victimización*. Para ello, la investigación feminista interseccional enfati-

za las múltiples posiciones de poder que investigadoras y participantes ocupan y transitan durante el proceso de investigación.

Por último, otra particularidad será explorar futuras acciones que se deriven de las formas de narrar el mundo que presentan las narrativas. De esta manera, *el accionar político* del feminismo y de la perspectiva interseccional dirigida a transformar las relaciones de opresión generadas por los diferentes ejes de diferenciación (género, clase, edad, sexualidad, origen, raza etc.) se traduce en las posibilidades semiótico-materiales (Haraway, 1991) que abren las narrativas en tanto herramienta de transformación social de la realidad. En el caso de la investigación que nos ocupa, este último aspecto queda patente en el papel de las narrativas en posibilitar acercamientos entre las organizaciones de mujeres migradas y feministas vascas en la construcción de una agenda común, que amplíe el proyecto feminista a las mujeres migradas, apenas reconocidas hasta ahora como sujetos políticos feministas.

La objetividad feminista: La propuesta de los conocimientos situados

Si bien las perspectiva críticas y anti-esencialistas han sido fundamentales para deconstruir las identidades hegemónicas y desmantelar las posiciones de dominación, pueden convertirse en un “arma de doble filo para algunos movimientos sociales” (Martínez Guzmán y Montenegro, 2010, p.6). Por un lado estas identidades pueden ser utilizadas como armas reivindicativas de derechos y denuncia de opresiones. Por el contrario, esto puede tener el peligro de solidificar identidades que acarreen procesos de estigmatización contra los cuales precisamente se pretende luchar. En el caso de las mujeres migradas, se torna relevante tener en cuenta la falta de derechos fundamentales y discriminaciones que sufren, debido a que las restrictivas políticas migratorias de la llamada Fortaleza Europea (Sassen, 2013), se ensañan especialmente con ellas, aumentando su invisibilización con respecto al resto de mujeres.

Ante situaciones como ésta, autoras como Haraway (1991) ponen en cuestión cómo el relativismo de las concepciones construccionistas puede dificultar la discriminación de discursos y posturas hacia un fenómeno, convirtiéndose en un obstáculo para los movimientos sociales

que buscan soterrar las opresiones que experimentan. Esta autora feminista propone los *conocimientos situados* (Haraway, 1991) como alternativa para superar esta tensión político-epistemológica. Los conocimientos situados son lugares materiales y semióticos desde los cuales nos relacionamos con aquellos que experimentamos, “produciendo conocimientos que lejos de representar una realidad fuera de nosotras mismas, son producto de la relación entre quien investiga y aquello investigado” (Pujol, Montenegro y Balasch, 2003, p.64). En este sentido, la parcialidad y no la universalidad son condición de enunciación, donde las afirmaciones se realizan “desde la vida de las personas en lugar de afirmaciones “desde arriba, desde ningún lugar, desde la simplicidad” (Haraway, 1991, p.195). Esta autora reivindica *la parcialidad* como la base para la objetividad feminista. La verdadera noción de ser objetivo es ser parcial, específico y particular. Las miradas objetivas sólo pueden venir desde una posición parcial encarnada y situada. Por ello, ser conscientes de nuestra parcialidad implica ser responsables y críticos de nuestro limitado conocimiento al poder dar cuenta de algunos mundos y no otros (Liao, 2006). Sin embargo, como señala Kum-Kum Bhavnani, (1993) “una mirada parcial no es sinónimo de una parcialidad teórica” (p.96).

Desde esta perspectiva, el lugar desde donde se mira es central y por lo tanto la objetividad entendida desde aquí va a estar formada por una multiplicidad de conocimientos derivados de múltiples posiciones localizadas (Martínez-Guzmán y Montenegro, 2010). Por tanto, en base a esta premisa, la finalidad de la investigación no es llegar a una respuesta o teorización homogénea de cómo las organizaciones de mujeres migradas y feministas vascas pueden construir agendas comunes sino más bien, recoger distintas posiciones de conocimiento para *difractar* y complejizar las posiciones manifestadas hasta ahora. Siguiendo a Marcelo Balasch y Marisela Montenegro (2003) *difractar los conocimientos* supone “una apertura de los espacios de comprensión y producción de significados dando énfasis a los efectos que se desprenden del conocimiento producido” (p. 44).

La técnica de las Producción Narrativas (PN)

Para dar cuenta de las diversas posiciones por las que transitan las organizaciones de muje-

res migradas y feministas locales en torno al feminismo y a la construcción de alianzas, he utilizado la propuesta de las Producciones Narrativas (PN) de Balasch y Montenegro (2003). Esta técnica metodológica consiste en la producción conjunta de un texto híbrido construido conjuntamente a partir de a) sesiones donde la investigadora y participantes hablan y discuten distintos aspectos del fenómeno que se quiere estudiar, b) la textualización, que funcionaría como una revisión y reflexión sobre la sesión, en el que la conversación se traduce a un texto organizado y comunicable que refleja las posiciones y argumentos desarrolladas a lo largo de la sesión, y c) el reconocimiento de la agencia de las participantes para modificar, corregir, expandir la textualización realizada hasta que validen la narrativa creada. Las Producciones Narrativas, “en lugar de representar cómo las participantes comprenden el fenómeno, busca expresar cómo quieren que un particular tema sea visto” (Pujol et al., 2003 p. 67). Las Producciones Narrativas interpelan a las participantes con el objetivo de producir un texto del que serán explícitamente autoras en tanto que deciden qué debe contener y cómo debe ser dicho (Balasch y Montenegro, 2003), emergiendo de este modo en la relación entre participante e investigadora, sujetos múltiples constituidos por relaciones de poder que imbrican la clase, la sexualidad, la edad, la etnicidad. En nuestro caso, es esencial tener en cuenta estas intersecciones ya que las mujeres participantes provienen de diferentes contextos socio-históricos con trayectorias personales y colectivas diversas que van a marcar su posición frente al fenómeno estudiado.

En su conjunto se realizaron cinco narrativas con cinco colectivos: dos organizaciones feministas conformadas por mujeres autóctonas, dos colectivos formados por mujeres migradas y autóctonas y un colectivo formado por mujeres migradas y musulmanas. Para ello, se llevó a cabo una media de dos sesiones de trabajo con cada colectivo. Al tratarse de narrativas grupales, se tuvieron que realizar más sesiones de discusión de las planificadas, debido a las dificultades para reunir a la vez a varias integrantes de cada grupo, lo que requirió un mayor compromiso por parte de las participantes. La primera sesión consistió en una conversación a partir de unos ejes de discusión planteados acordes a los objetivos de la investigación donde las organizaciones

daban cuenta de sus experiencias y posición respecto al feminismo y las posibilidades de tejer alianzas entre organizaciones de mujeres migradas y feministas locales. Posteriormente, en una primera textualización se recogieron las posiciones planteadas en la sesión hilando las perspectivas ofrecidas por las participantes. Esta primera versión de la narrativa se envió a cada colectivo para su revisión. Las sesiones posteriores consistieron en modificar, precisar o añadir aspectos considerados pertinentes, tanto para mí como investigadora como para las participantes, hasta consensuar y acordar entre todas un texto definitivo (Gandarias y Pujol, 2013).

El resultado de las Producciones Narrativas no es reflejo de la subjetividad política de la participante ni de los discursos presente en la sociedad, sino que como apuntan Joan Pujol et al. (2003) “constituye un nuevo producto resultado de la articulación entre tres posiciones (investigadora/participante/contexto social al que se dirige la narrativa) precipitada por la interpelación de la investigadora” (p. 67). Por tanto, como veremos más adelante, las narrativas obtenidas no fueron consideradas como material empírico que necesita ser interpretado o sometido a análisis a través de un procedimiento teórico, sino que son producciones localizadas sobre un determinado fenómeno, con entidad en sí misma. El reto entonces, consiste en reflexionar a partir de las narrativas considerándolas puntos teóricos de partida.

Efectos y uso político de las Producciones Narrativas

La investigación feminista no es inocente en tanto que, como se ha señalado, se caracteriza por la transformación social de las opresiones de las mujeres. El proceso de investigación está atravesado por el interés de construir una agenda política común entre posiciones aparentemente antagónicas y estrechar las distancias existentes entre mujeres migradas y feministas autóctonas. Un claro ejemplo de ello se encuentra en el acto que se llevó a cabo a petición de una de las organizaciones y previa consulta y aceptación del resto, donde se decidió compartir las narrativas entre todas las organizaciones una vez finalizadas. Una de las características de las Producciones Narrativas es que éstas están mediatizadas por la audiencia a la que se dirigen (Pujol y Montenegro, 2013). En nuestro

caso, las organizaciones expusieron en sus narrativas los conflictos experimentados y las desavenencias con otras organizaciones a la hora de tejer alianzas, sabiendo de antemano que las organizaciones a la que hacían referencia iban a leerlas. En este sentido, las narrativas actúan como *facilitadoras para el diálogo* sobre las discrepancias y conflictos entre las organizaciones. En palabras de una de las participantes³, las narrativas nos permitieron expresar “lo que todas sabemos pero nadie se atreve a decir a las otras” (Participante N° 12, comunicación personal, 24 de febrero de 2013). Este proceso culminó con un encuentro⁴ entre los colectivos, el cual tuvo dos objetivos. Por un lado, generar un espacio para que las participantes de las organizaciones pudieran conocerse y establecer relaciones en un clima distendido, y por otro lado, compartir las reflexiones generadas tras la lectura de las narrativas. En este sentido, las narrativas permitieron que mi labor como investigadora, bordadora de todos los textos, se presentara abierta a contagiarse con los aportes y discusiones generados durante el encuentro.

Otra posibilidad que ofrece las Producciones Narrativas es que permite abrir espacios de producción de conocimiento más allá de la academia. Al tratarse de textos con entidad propia, las narrativas pueden ser utilizadas por las participantes de la investigación para otros fines que no sea únicamente la investigación académica; facilitando puentes de conexión entre la academia y los movimientos sociales. En el caso de la presente investigación, una de las organizaciones participantes decidió publicar los textos en la revista semestral de la asociación para que tuvieran una mayor difusión con el objetivo de que otras organizaciones y mujeres ajenas a la investigación pudieran leerlas. Para ello, en febrero del 2013, se abrió una sección especial dentro de la revista donde ir publicando las diferentes narrativas. Desde entonces hasta ahora se han publicado tres narrativas. El ca-

³ Para respetar el anonimato de las participantes se ha optado por enumerarlas.

⁴ El encuentro se realizó seis meses después de haber compartido entre todas las organizaciones las narrativas, el 11 de Mayo de 2013 en Eibar, Gipuzkoa en una jornada de día entero. En total asistieron 22 mujeres integrantes de 4 de las 5 organizaciones que participaron en la investigación y para la dinamización se contó con la ayuda de una persona externa a la investigación.

rácter autónomo de los textos narrativos respecto a la propia investigación abre un abanico amplio de posibles usos de las narrativas para otros fines como divulgación en charlas, publicaciones en formato libro, etc. sin necesidad de tener que traducir el lenguaje en ocasiones tan sofisticado de los artículos académicos.

Desentramar las relaciones de poder en las Producciones Narrativas

La apertura del feminismo y el posestructuralismo hacia otras voces que no sean las propias del hombre blanco, heterosexual, occidental de clase media permite en palabras de Mary Lowe y John Rennie Short (1990) “ampliar las voces que hablan sin desestimar ni negar los factores estructurales” (p. 8). Esto facilita un análisis más completo de las complejidades del mundo social, que trae a su vez nuevos dilemas éticos como los siguientes: ¿podemos reconocer la agencia de las voces de las otras sin una colonización que acaba reforzando los patrones de dominación contra los que queremos luchar? La cuestión radica entonces según señalan Joan Acker, Kate Barry y Joke Esveld (1983) en “cómo explicar la vida de los otros sin violar su realidad” (p. 429).

Las metodologías feministas son conscientes y reflexivas respecto a las relaciones de poder, desarrollando estrategias para enfrentarlas y reconocerlas. Las Producciones Narrativas reconocen que la narrativa final está mediada por la relación asimétrica de poder entre investigadora y participantes (Pujol et al, 2003). No se parte de que las participantes tengan mayor autoridad en la construcción de la narrativa, sino que es a partir de un proceso dialógico (Batjin, 1982) donde se negocia y construye conjuntamente el texto definitivo. En definitiva, no se prioriza una posición sobre otra, sino se asume la multiplicidad de conocimientos para entender un fenómeno.

En el caso de nuestra investigación, esta negociación del poder en la construcción de las narrativas presentó algunas dificultades. Por un lado, mi adscripción a planteamientos teóricos feministas interseccionales para el análisis de la investigación me ha llevado a una alerta permanente sobre mis múltiples posiciones y sus efectos en las participantes. Por un lado, estaba el temor de que las mujeres migradas se sintieran condicionadas por mi

posición de mujer autóctona y no se sintieran cómodas para manifestar sus críticas y conflictos vividos con el movimiento feminista autónomo vasco. Por otro lado, con las organizaciones feministas autóctonas también sentía una desconfianza ya que al no estar adscrita al movimiento feminista autóctono sentí que podía generar cierta desconfianza.

Esta *incomodidad por la posición ocupada*, como la he denominado, -la cual no es fija sino que va mudándose durante todo el proceso de investigación- también se reflejó durante la textualización del primer borrador de las narrativas, ya que por miedo a que las participantes rechazaran la narrativa fui bastante fiel a las palabras que utilizaban en las sesiones, transcribiendo casi literalmente las ideas expresadas por las participantes, sin apenas usar mis propios recursos lingüísticos. La advertencia de mi tutor de tesis y de otras compañeras del grupo de investigación, preguntándome *¿Dónde estaba mi voz en las narrativas?* provocó que en las siguientes sesiones de discusión del texto con las participantes compartiera más mis posturas y visiones de la temática y se generara un diálogo más fluido.

El peligro de desatender nuestra voz como investigadoras y descargar el poder en las participantes como forma de diluir las relaciones de poder en la investigación, ha sido ampliamente abordado desde enfoques feministas (England, 1994; Smith, 1987). Estas autoras señalan el peligro de adoptar un *rol de súplica* en nuestras investigaciones bajo una intención altruista. Para Kim V.L. England, (1994): “la súplica consiste en exponer y explotar las debilidades en la relación de dependencia que la investigadora tiene con los sujetos investigados para obtener información y orientación” (p. 243). Desplazando una gran cantidad de poder a las participantes la súplica elude abordar las relaciones de poder inherentes en toda relación. Por ello, es importante construir propuestas metodológicas que, además de dar cuenta de las relaciones de poder, nos permitan minimizarlas. En este sentido, y como veremos a continuación, las Producciones Narrativas, son una propuesta que intenta contrarrestar la distancia existente entre investigadora y participantes en los procesos de investigación.

Una propuesta intrépida: ‘Construir con’ en vez de ‘hablar por’ las participantes

Atendiendo a mi experiencia de investigación y basándome en las notas de campo recogidas durante el proceso de investigación considero que tres aspectos han sido clave para hacer frente a las relaciones de poder inmiscuidas durante el proceso de investigación: a) la agencia y negociación de las participantes en la construcción de las narrativas; b) la consideración de las Producciones Narrativas como puntos teóricos de partida; y c) el diálogo y transformación recíproca.

Los tres aspectos han sido innovadores tanto como investigadora como para las participantes, proporcionándonos insumos para la reflexión sobre las posibilidades y límites de las metodologías colaborativas.

Agencia y negociación colectiva de las participantes en las Producciones Narrativas

Las Producciones Narrativas garantizan la agencia de las participantes sobre su propia producción narrativa al tener la capacidad de poder modificar aquellos aspectos del texto con los que no concuerdan. Además de incluir modificaciones y proponer temas de debate, las participantes validan la narrativa final. Esta posibilidad trasciende el contexto concreto de producción, ya que es una oportunidad para que las participantes puedan repensar sus propias posiciones y revertirlas en el texto según sus intereses (Pujol et al, 2003), lo cual habla del potencial transformador de las Producciones Narrativas. El nivel de involucramiento de las participantes va a marcar el resultado final de las narrativas. En nuestro caso, al tratarse de narrativas tejidas por varias personas de un mismo colectivo, hubo una notable variabilidad en la participación; desde algunas organizaciones que no hicieron grandes cambios al primer texto base que se compartió, hasta aquellas que dedicaron una asamblea y jornada exclusivamente a discutir la narrativa. Durante estos encuentros, además de ricos debates también salieron a la luz las diferencias y discrepancias al interior de la organización a la hora de consensuar la narrativa final. Esto permitió en palabras de una de las participantes “darnos cuenta que entre nosotras internamente también tenemos diferencias, por lo que imagínate la dificultad para consensuar con otras organizaciones” (Participante N° 8, comunicación personal, 30 de

noviembre de 2012). De esta manera, la propia negociación de la narrativa se convirtió en un laboratorio práctico del objetivo de la investigación, donde se explicitaron los juegos de poder inherentes a toda relación social y las dificultades para integrar las diferentes posturas respecto a un fenómeno. Como diría Michel Foucault (1979/1999), “en ninguna parte estamos libres de toda relación de poder. Pero siempre podemos transformar la situación” (p. 425). La cuestión radica entonces en crear estrategias que confronten el poder, asumiendo al mismo tiempo la imposibilidad de escaparnos del mismo.

Las Producciones Narrativas: puntos teóricos de partida

Desde perspectivas feministas interseccionales se critica fuertemente la forma en la que algunas investigadoras feministas visibilizan las voces situadas en los márgenes, bien representándolas como víctimas o hipervisibilizando su imagen de una manera exótica (Bhavnani, 1993, Trinh, 1989). Esto refuerza su condición de mujeres sin agencia o en palabras de Dolores Juliano (1994), su condición de *pobres mujeres*. La cuestión radica entonces en no reproducir a las investigadas de la misma manera subordinada en la que son representadas en la sociedad, huyendo de la complicidad con las representaciones dominantes que refuerzan la desigualdad (Bhavnani, 1993). Por lo tanto, no solo es una cuestión de “dar voz” sino desde dónde y cómo se visibiliza a las mujeres situadas en los márgenes.

De acuerdo a Joan Pujol y Marisela Montenegro (2013) “la metáfora de “dar voz” presupone por un lado, un sujeto a quien es políticamente deseable otorgar la palabra y por otro lado, asume que es la investigadora la que tiene la potestad para otorgarla” (p.34). Nos encontramos de nuevo ante una relación desigual donde hay una posición en falta de tener voz mientras que otra aparece capacitada en términos de exceso, lo cual le da la posibilidad de dar voz. En el caso de las Producciones Narrativas se trata de un trabajo conjunto donde participantes e investigadora son “co-autoras en una práctica articulada con otras compañeras sociales diferentes, pero vinculadas” (Haraway, 1992, p. 138). Es más, las Producciones Narrativas validan el conocimiento y experiencia de las participantes al mismo nivel que el de la investigadora u otras

autoras académicas referenciales en el fenómeno estudiado. No son material empírico a analizar o interpretar, sino que se presentan como *miradas parciales* que tienen el mismo valor epistémico que otros textos referentes del fenómeno estudiado.

Podemos igualar la labor de la investigadora con la de una *bordadora* que confecciona un texto donde va cosiendo los hilos que se desprenden de las narrativas con otros hilos provenientes de autoras referenciales sobre la temática de estudio. De esta manera las Producciones Narrativas establecen conexiones y articulaciones parciales con múltiples posiciones que complejizan la visión del fenómeno estudiado (Balasch y Montenegro, 2003).

Como articuladora de los diferentes hilos, me pareció pertinente dar a conocer a las participantes las autoras teóricas con las que queríamos dialogar en el texto final e invitarlas a proponer textos propios producidos por ellas mismas u otras autoras referenciales que conocieran. Concretamente, debido a mi poco conocimiento sobre feminismos islámicos solicité referencias a una de las organizaciones que participó integrada por mujeres musulmanas. Por su parte, otra de las organizaciones compartió un texto propio que habían confeccionado para las Jornadas Estatales feministas de Granada del 2009, que justamente abordaba la relación entre las mujeres migradas y el movimiento feminista del norte. De esta manera, se puede comprobar cómo la participación de los sujetos no se limita a lo que comúnmente se conoce como recogida de datos o vuelve a aparecer para la devolución de los resultados, sino que su agencia permanece ininterrumpida durante todo el proceso, lo cual multiplica las posibilidades y los efectos de acción de la propia investigación, trascendiendo las potencialidades más allá de su término.

Diálogo y transformación recíproca: la afectación del campo

En las Producciones Narrativas diálogo y reciprocidad se convierten en herramientas indispensables a la hora de validar la autoridad en la producción de conocimiento. Como nos alienta Patti Lather (1988), necesitamos diseñar investigaciones que maximicen el encuentro dialógico entre la investigadora y las participantes, de manera que ambas sean transformadas recíprocamente. Las Producciones

Narrativas son un ejemplo de este tipo de investigaciones, ya que el proceso de ida y vuelta del texto de la narrativa por las manos de la investigadora y las participantes, su relectura y su discusión es un encuentro dialógico y potencialmente transformador. En este proceso, las narrativas que construimos tienen efectos de realidad a la vez que permiten múltiples interpretaciones y lecturas.

Tanto investigadoras como participantes somos responsables de la producción de conocimiento y al finalizar la narrativa ninguna está en la misma posición en la que comenzó. En el caso de la investigación que nos atañe, la decisión de compartir las narrativas y realizar un encuentro conjunto presencial amplió las posibilidades de transformación y ampliación de los puntos de vista tanto de la investigadora como de las participantes. Como me manifestó una de las participantes de una de las organizaciones al acabar el encuentro donde compartimos las narrativas “Creo que ahora modificaría algunas de las ideas que escribimos en la narrativa” (Participante N° 7, comunicación personal, 11 de mayo de 2013). Por lo tanto, contemplar el campo de trabajo como un proceso dialógico implica que la situación investigada es estructurada por ambos, tanto la investigadora como la persona investigada (England, 1994). Por un lado, la naturaleza dialógica de la investigación aumenta la probabilidad de transformación por parte de la persona investigada. Por el otro, el carácter dialógico implica que la investigadora es parte visible e integra también el encuadre metodológico. De esta manera es innegable que la biografía de la investigadora influye en el campo de trabajo, no solo para elegir el método o recopilar la información, sino también para acceder al campo y a las participantes. Como señala Sandra Harding (1987/1998): “la investigadora se nos presentan no como la voz invisible y anónima de la autoridad, sino como la de un individuo real, histórico, con deseos e intereses particulares y específicos” (p. 7).

Podemos entonces, concebir el campo de trabajo como una continuidad entre la investigadora y la persona investigada. No llevamos a cabo el trabajo de campo en el mundo sin mediación de las investigadas. Paralelamente, esta intermediación está determinada por nuestras percepciones e interpretaciones de la experiencia de trabajo de campo (Hastrup,

1992; Hondagneu-Sotelo, 1988). En este sentido, no solo afectamos al campo (las participantes) sino que también nosotras somos afectadas por el campo y transformadas por las relaciones que establecemos con las participantes. Por lo tanto, el campo de investigación también penetra en nuestras vidas personales tanto más cuando el vínculo con los fenómenos estudiados es estrecho o cuando nosotras mismas como investigadoras estamos dentro del fenómeno a estudiar. Esta indivisibilidad de fronteras en las que la investigadora tiene una posición *dentro/fuera* implica mirar desde diferentes puntos de vista y negociar estas identidades de manera simultánea. Se trata de adoptar lo que Trinh T. Minh-ha (1991) denomina *múltiples subjetividades*:

Trabajar en los límites de varias categorías y perspectivas significa que una no está totalmente ni dentro ni fuera. Tenemos que impulsar nuestro trabajo tan lejos como podamos: hacia las fronteras (...) *habitando los márgenes, asumiendo constantemente el riesgo* de caernos de un lado o del otro lado del límite, mientras vamos deshaciendo, rehaciendo y modificando esos mismos límites (p. 218, traducción propia, el énfasis es nuestro).

Esto convierte los procesos de investigación en *intensamente políticos*, donde tomando la reivindicación feminista *lo personal es político*, el campo de la acción política se amplía y trasciende a nuestra vida cotidiana, en términos de cómo las personas nos manejamos en las relaciones de poder y conflicto en nuestra vida personal. En este sentido, podemos afirmar que los procesos de investigación son campos donde *lo personal y lo político se entremezclan*, con potencial para transformar las relaciones de dominación y construir vínculos más igualitarios tanto en nuestra cotidianidad como en nuestras investigaciones.

Consideraciones finales: hacia una reflexividad de la incomodidad

En el presente artículo he explorado la propuesta de las Producciones Narrativas como una posibilidad para la construcción de conocimiento colectivo. A través de una investigación en curso basada en los presupuestos epistemológicos de los feminismos interseccionales he presentado algunas de las tensiones encontradas durante el proceso y las acciones realizadas para hacer frente a las desigualdades de poder entre investigadora y participantes.

La técnica de las Producciones Narrativas se enmarca dentro de los métodos cualitativos que rompen precisamente con los roles diferenciados entre sujeto investigador versus objeto investigado. Las narrativas son productos con legitimidad propia que no requieren ser interpretadas por la figura de la investigadora. Basadas en la perspectiva de los conocimientos situados (Haraway, 1991) las Producciones Narrativas afirman la parcialidad de la mirada y apuestan por el establecimiento de conexiones y articulaciones parciales con múltiples posiciones con el objetivo de ampliar las visiones a la hora de comprender un fenómeno social. En este sentido, las perspectivas feministas interseccionales son un enfoque clave para atender los efectos que las diferentes posiciones de clase, etnia, edad, origen, etc. originan tanto en la investigadora como en las participantes, con el fin de no reproducir las mismas lógicas de poder colonial y patriarcal.

A partir de las discusiones y propuestas expuestas en el presente artículo presentamos a continuación algunas reflexiones extraídas que pueden ser consideradas *mapas orientativos* para llevar a cabo una investigación feminista e interseccional con Producciones Narrativas.

En primer lugar, *atender a las relaciones de poder* entre investigadora y participantes, supone reconocer la inevitabilidad de los juegos de poder en el trabajo de campo. Esto implica entender la investigación como un proceso interrelacional y dialógico donde nosotras como investigadoras estamos también insertadas en el campo y por tanto, investigadora y participantes se influyen mutuamente y adquieren diferentes posiciones de poder y privilegio a lo largo de la investigación. En este sentido, el campo de investigación se amplía y pasa de un *otro-otra* a investigar a un *nosotras* donde las transformaciones, tensiones e incomodidades de la investigadora durante el proceso también se convierten en foco de investigación.

En segundo lugar, la apuesta por metodologías que reconocen el carácter colectivo en la producción de conocimiento implica romper con el pensamiento y binomio dicotómico “sujeto investigador” frente “objeto investigado”, asumiendo *la multiplicidad y simultaneidad de roles* donde la frontera entre quién investiga a quién se difumina, pero la respon-

sabilidad de producir conocimiento se colectiviza y se duplica. Esta fractura es clara en las Producciones Narrativas donde la deconstrucción de la autoridad unívoca de la investigadora como productora de conocimiento da paso a autorías multivocales.

Por último, experimentar en la producción de conocimiento colectivo implica *romper la condición canónica del método*. Se trataría, como señala Kerry Chamberlain (2012), de abandonar esa tendencia a aplicar las metodologías a modo de recetas y apostar por una mayor creatividad a la hora de diseñar y poner en práctica nuestras metodologías.

Para poder guiarse por estos mapas orientativos, *la reflexividad de la incomodidad* propuesta por Wanda Pillow (2003) se convierte en una brújula imprescindible, entendida como un ejercicio donde más que lo familiar, damos cuenta de aquello que nos incomoda, nos confunde o nos hace perder el norte durante los procesos de investigación. En definitiva, se trata de *poner cuerpo* a las incertidumbres, *habitar las incomodidades* que se nos presentan y generar trayectorias de investigación espirales y no tan lineales, que transformen las intrínsecas relaciones de poder que atraviesan la producción de conocimiento.

Referencias

- Acker, Joan; Barry, Kate y Esseveld, Joke (1983). Objectivity and truth: Problems in doing. *Women's Studies International Forum*, 6(4), 423-435. [http://dx.doi.org/10.1016/0277-5395\(83\)90035-3](http://dx.doi.org/10.1016/0277-5395(83)90035-3)
- Adán, Carme (2006). *Feminismo y Conocimiento. De la experiencia de las mujeres al ciborg*. Galicia: Spiralia Ensayo.
- Anzaldúa, Gloria (1987). *Borderlands: la frontera*. San Francisco: Aunt Lute.
- Balasch, Marcel y Montenegro, Marisela (2003). Una propuesta metodológica desde la epistemología de los conocimientos situados: Las producciones narrativas. *Encuentros en Psicología Social*, 1(3), 44-48.
- Bajtín, Mitjael (1982). *Estética de la creación verbal*. México: Siglo XXI.
- Bhavnani, Kum-Kum (1993). Tracing the Contours: Feminist Research and Feminist Objectivity. *Women's Studies International Forum*, 16(2), 95-104. [http://dx.doi.org/10.1016/0277-5395\(93\)90001-P](http://dx.doi.org/10.1016/0277-5395(93)90001-P)
- Biglia, Barbara y Bonet-Martí, Jordi (2009). La construcción de narrativas como método de investigación psico-social. Prácticas de escritura compartida. *Forum Qualitative Sozialforschung / Forum: Qualitative Social Research*, 10(1), Art. 8. Recuperado de <http://www.qualitative-research.net/index.php/fqs/article/view/1225>
- Cabruja, Teresa; Íñiguez, Lupicinio y Vázquez, Félix (2000). Como construimos el mundo: relativismo, espacio de relación y narrativa. *Análisi*, 25, 61-94.
- Calás, Mary y Smircich, Linda (1996). From 'the woman's' point of view: feminist approaches to organization studies. In Stewart R. Clegg, Cynthia Hardy, Tom Lawrence and Walter R., Nord (Eds.), *Handbook of Organization Studies*. (pp. 218-57). London, Thousand Oaks and New Delhi: Sage Publications.
- Castañeda, Marta Patricia (2008). *Metodología de la investigación feminista*. Antigua Guatemala: Fundación Guatemala, Guatemala Librería e Imprenta Evolution.
- Chamberlaine, Kerry (2012). Do you really need a methodology? *QmiP Bulletin*, 13, 59-63.
- Combahee River Collective (1977/1997). A Black feminist statement. En Linda Nicolson (Ed.), *The Second Wave: A Reader in Feminist Theory* (pp. 63-70). New York: Routledge.
- Crenshaw, Kimberlé (1989). Demarginalizing the intersection of race and sex: a black feminist critique of antidiscrimination doctrine. Feminist theory and antiracist politics. *The university of chicago legal forum*, 140, 139-167.
- Davis, Kathy (2008) Intersectionality as a buzzword. A sociology of science perspective on what makes a feminist theory successful. *Feminist Theory*, 9(1), 67-85. <http://dx.doi.org/10.1177/1464700108086364>
- Denzin, Norman K. y Lincoln, Yvonna S. (2003). *The landscape of qualitative research. Theories and issues*. London: Sage.
- England, Kim V. L. (1994) Getting Personal: Reflexivity, Positionality, and Feminist Research. *The Professional Geographer*, 46(1), 80-89. <http://dx.doi.org/10.1111/j.0033-0124.1994.00080.x>
- Fine, Michelle (1992). *Disruptive voices: The possibilities of feminist research*. Ann Arbor: University of Michigan Press.
- Fonow, Mary Margaret y Judith A. Cook (Eds.) (1991). *Beyond Methodology: Feminist Scholarship as Lived Research*. Bloomington and Indianapolis: Indiana University Press.

- Foucault, Michel (1979/1999). *Estética, Ética y Hermenéutica. Obras Esenciales: vol. III*. Barcelona: Paidós.
- Gandarias, Itziar y Pujol, Joan (2013). De las otras al no(s)otras: encuentros, tensiones y retos en el tejido de articulaciones entre colectivos de mujeres migradas y feministas locales en el País Vasco. *Encrucijadas Revista Crítica de Ciencias Sociales*, 5, 77-91.
- Gergen, Kenneth J. (1994/1996). Realidades y relaciones: aproximaciones a la construcción social. Barcelona: Paidós.
- Gergen, Kenneth J. y Gergen, Mary M. (1983). Narratives of the self. En Theodore R. Sarbin y Karl E. Scheibe (Eds.), *Studies in social identity* (pp. 225-273). New York: Praeger.
- Grewal, Inderpal (2006). Gender, culture and empire: postcolonial US feminist scholarship, *Feminist Studies*, 32(2), 380-394.
- Gudmundsdottir, Smith (2001). Narrative research on school practice. In Virginia Richardson (Ed.), *Handbook of research on teaching* (4th ed., pp. 226-224). Washington, D.C.: American Educational Research Association.
- Haraway, Donna (1991). *Simians, cyborgs and women: the reinvention of nature*. New York: Routledge.
- Haraway, Donna (1992). Las promesas de los monstruos: Una política regeneradora para otros inapropiados/bles. *Política y Sociedad*, 30, 121-163.
- Harding, Sandra (1987/1998). ¿Existe un método feminista? En Eli Bartra, (Comp.), *Debates en torno a una metodología feminista*. México, DF: Universidad Autónoma Metropolitana, 9-34. Extraído de <http://201.196.149.98/cicde/images/documentos/metodo.pdf>
- Hastrup, Katherine (1992). Writing ethnography: State of the art. En Judith Okely y Helen Callaway (Eds.), *Anthropology and Autobiography* (pp. 116-133). London and New York: Routledge.
- Hesse-Biber, Sharlene Nagy (2011). Feminist research: Exploring, Interrogating, and Transforming the Interconnections of Epistemology, Methodology, and Method. In Sharlene Nagy Hesse-Biber (Ed.), *Handbook of Feminist Research: Theory and Praxis* (pp. 2-26). Thousand Oaks: Sage Publications.
- Hondagneu-Sotelo, Paul (1988). Gender and fieldwork. *Women's Studies International Forum*, 11, 611-18.
- hooks, bell (2000). *Feminist theory from margin to centre*. London: Pluto Press.
- Hovland, Charles; Janis, Irving y Kelley, Harold (1970). *Communication and persuasion: Psychological studies of opinion change*. New Haven: Yale University Press.
- Jackson, Stevi (1998). Telling stories: Memory, Narrative and Experience in Feminist Research and Theory. En Karen Henwood, Christine Griffin y Ann Phoenix (Eds.), *Standpoints and Differences: Essays in the Practice of Feminist Psychology* (pp. 45-64). Thousand Oaks, CA: Sage.
- Juliano, Dolores (1994). Pobres mujeres o mujeres pobres. En César Manzanos, Dolores Juliano, Enrique Santamaría, Erran Iniesta, Gabriela Malgesini, Ignasi Álvarez... Verena Stolke (Eds.), *Extranjeros en el paraíso* (pp. 117-139). Barcelona: Virus.
- Khan, Susan (2005). Reconfiguring the native informant: positionality in the global age. *Signs: Journal of Women in Culture and Society*, 30(4), 17-35. <http://dx.doi.org/10.1086/428423>
- Lal, Johanna (1996). Situating locations: the politics of self, identity, and 'other' in living and writing the text. En Diane L. Wolf (Ed.), *Feminist Dilemmas in Fieldwork* (pp. 185-214). Boulder, CO: Westview Press.
- Lather, Patti (1988). Feminist Perspectives on Empowering Research Methodologies. *Women's Studies International Forum*, 11(6), 569-81. [http://dx.doi.org/10.1016/0277-5395\(88\)90110-0](http://dx.doi.org/10.1016/0277-5395(88)90110-0)
- Liao, Hsiang-Ann (2006). Toward An Epistemology of Participatory Communication: A Feminist Perspective. *Howard Journal of Communications* 17(2), 101-18. <http://dx.doi.org/10.1080/10646170600656854>
- Lowe, Mary y John Rennie, Short (1990). Progressive human geography. *Progress in Human Geography* 14, 1-11. <http://dx.doi.org/10.1177/030913259001400101>
- Martínez-Guzmán, Antar y Marisela Montenegro (2010). Narrativas en torno al Trastorno de Identidad Sexual: De la multiplicidad transgénero a la producción de trans-conocimientos. *Prisma Social: Revista de Ciencias Sociales*, 4, 1-44.
- McCorkel, Jill A. y Myers, Kristen (2003). What difference does difference make? Position and privilege in the field. *Qualitative Sociology*, 26(2), 199-231. <http://dx.doi.org/10.1023/A:1022967012774>
- Mies, Maria (1983). Towards a methodology for feminist research. In Gloria Bowles and Renate Duelli Klein (Eds.), *Theories of Women's Studies* (pp. 117-139). London: Routledge & Kegan Paul.
- Mohanty, Chandra Tapalde (2003). Under Western eyes' revisited: feminist solidarity through anti-

- capitalist struggles. *Signs: Journal of Women in Culture and Society*, 28(2), 499-535.
<http://dx.doi.org/10.1086/342914>
- Mohanty, Chandra Tapalde (2004). *Feminism without borders: Decolonizing theory, practicing solidarity*. Durham, NC: Duke University Press.
- Narayan, Umah (2000). Essence of culture and a sense of history: a feminist critique of cultural essentialisms. En Umah Narayan y Sandra Harding (Eds.), *Decentering the Center: Philosophy for a Multicultural, Postcolonial, and Feminist World* (pp. 7-16). Bloomington: Indiana University Press.
- Ollerenshaw, Jo Anne y Creswell, John W. (2002). Narrative research: A comparison of two restoring data analysis approaches. *Qualitative Inquiry*, 8(3), 329-347.
<http://dx.doi.org/10.1177/10778004008003008>
- Ozkazanc-Pan, Banu (2012). Postcolonial feminist research: challenges and complexities. *Equality, Diversity and Inclusion: An International Journal*, 31(5/6), 573-591.
<http://dx.doi.org/10.1108/02610151211235532>
- Patai, Daphne (1991). US academics and Third World women: is ethical research possible? En Sherna Berger Gluck y Daphne Patai (Eds.), *Women's Words: Feminist Practice of Oral History* (pp.137-53). New York: Routledge.
- Pillow, Wanda (2003). Confession, Catharsis, or Cure? Rethinking the Uses of Reflexivity as Methodological Power in Qualitative Research. *International Journal of Qualitative Studies in Education* 16(2): 175-196.
<http://dx.doi.org/10.1080/0951839032000060635>
- Pujol, Joan; Montenegro, Marisela y Balasch, Marcel (2003). Los límites de la metáfora lingüística: implicaciones de una perspectiva corporeizada para la práctica investigadora e interventora. *Política y Sociedad*, 40(1), 57-70.
- Pujol, Joan y Montenegro, Marisela (2013). Producciones narrativas: una propuesta teórico-práctica para la investigación narrativa. En Maite Rodigou Nocetti y Horacio Luis Paulín (Eds.), *Coloquios de investigación cualitativa: desafíos en la investigación como relación social* (pp.15-42). Córdoba: Socialex.
- Reinharz, Shulamit (1992). *Feminist methods in social research*. New York: Oxford University Press.
- Sassen, Saskia (2013). *Inmigrantes y ciudadanos. De las migraciones masivas a la Europa fortalecida*. Madrid: Siglo XXI.
- Smith, Dorothy (1987). *The everyday world as problematic: A feminist sociology*. Milton Keynes: Open University Press.
- Spivak, Gayatri (1988). Can the subaltern speak? En Cary Nelson and Larry Grossberg (Eds.), *Marxism and the Interpretation of Culture* (pp. 271-313). Urbana: Univ. of Illinois Press.
- Stanley, Liz (Ed.) (1990). *Feminist Praxis*. London: Routledge.
- Thibaut, John y Kelley, Harold (1969). *The social psychology of groups*. New York: John Wiley & Sons.
- Trinh, T. Minh-Ha (1989). *Woman, native, other*. Bloomington: Indiana University Press.
- Trinh, T. Minh-Ha (1991). *Framer framed*. New York: Routledge.



ITZIAR GANDARIAS GOIKOETXEA

Licenciada en Psicología por la Universidad de Deusto y Máster universitario en Investigación en Psicología Social por la Universidad Autónoma de Barcelona. Es integrante del grupo de investigación Fracturas en Investigación Crítica (FIC) del Departamento de Psicología Social de la UAB. Actualmente es profesora colaboradora de la Facultad de Psicología y Educación (FICE) en la Universidad de Deusto.

DIRECCIÓN DE CONTACTO

itzi.gandarias@gmail.com

FORMATO DE CITACIÓN

Gandarias Goikoetxea, Itziar (2014). Tensiones y distensiones en torno a las relaciones de poder en investigaciones feministas con Producciones Narrativas. *Quaderns de Psicologia*, 16(1), 127-140. <http://dx.doi.org/10.5565/rev/qpsicologia.1210>

HISTORIA EDITORIAL

Recibido: 30/03/2014
1ª Revisión: 28/04/2014
Aceptado: 08/05/2014